

# “HOY SABEMOS QUE LAS REDES SON UN INFIERNO DIGITAL”

**Roisin Kiberd.** La periodista irlandesa reflexiona sobre las cicatrices que deja nuestra adicción a las pantallas en ‘Desconexión’: “El efecto que ha tenido en la sociedad mundial es enorme”

Por **Rodrigo Terrasa**

**Y**o también estoy enganchada a la pantalla. A veces pienso que he pasado una parte tan sustancial de mi vida en las redes que en realidad fui educada por internet. He olvidado dónde están los límites, dónde termina la tecnología y dónde empiezo yo. ¿Soy una mutante? ¿Una ciborg? ¿O solo un ser humano normal y corriente?».

El prólogo de *Desconexión* (Alpha Decay) es una declaración de intenciones. Su autora, la escritora y periodista irlandesa Roisin Kiberd –quizás una mutante, quizás una ciborg o quizás una persona normal y corriente– ha reunido una colección de ensayos y textos breves que rastrean su viaje personal por el lado más oscuro de internet. Una historia de periodismo tecnológico, precariedad laboral, desórdenes alimentarios, romances en la red y millones de notificaciones.

**P. ¿Estamos realmente ante el final de las redes sociales?**

**R.** Las redes son hoy mucho menos atractivas y los usuarios son mucho más escépticos, pero estamos lejos de abandonar las redes sociales en su conjunto. Eso sí, no hay nada como un multimillonario ególatra que compra una plataforma y la renueva para que parezca un sitio porno para ahuyentar a los usuarios. Y Facebook lleva años en declive y ahora se asocia indeleblemente con noticias falsas, teorías de la conspiración y Cambridge Analytica. El mensaje original que nos vendieron estas plataformas –que eran una herramienta revolucionaria y que cambiaban el mundo a mejor– se desvaneció hace tiempo. Así que sí creo que hemos llegado al final de una era. Hoy conocemos las redes sociales como lo que son: un infierno digital.

**P. ¿Qué impacto diría que han tenido las redes sociales en nuestra sociedad?**

**R.** Es difícil comprender, a estas alturas de la historia, el profundo efecto que estas redes han tenido en la sociedad mundial, pero es enorme. Yo crecí con padres que trabajaban como periodistas y sólo el efecto en los medios impresos ha sido radical y, a veces, devastador. Cuando me licencié, busqué trabajo como periodista y descubrí que todas las revistas estaban al borde de la quiebra y buscaban una ‘estrategia digital’ para mantenerse a flote. A nivel personal, he visto cómo las redes llevaban mi vida por derroteros extraños. De adolescente accedía a sitios web *pro-ana* [movimiento de apología de la anorexia], lo que probablemente empeoró mi trastorno alimentario, pero también vi destellos de la primera web social, foros y páginas de fans y sitios web personales fantásticamente extraños. La era de los blogs me ayudó a encontrar mi voz como escritora. En la primera oleada de redes sociales hice amigos, entablé relaciones y aprendí a comercializarme con una ‘marca personal’. Como escritora, Twitter fue el lugar donde encontré trabajo y estímulo desde el principio (junto con una buena cantidad de *trolls*...). Años más tarde, me enamoré de mi novio por correo electrónico. Es difícil saber

hasta qué punto las plataformas han influido en mí, pero sospecho que han desempeñado un papel importante.

**P. ¿Cuál ha sido el legado de Twitter?**

**R.** Su legado será haber reunido en una sala de internet a las personas más ruidosas y permanentemente conectadas para debatir cuestiones sobre las que no tenían nada que comentar. Hizo infeliz a mucha gente, y a algunos famosos, pero supongo que fue interesante como experimento humano.

**P. En su libro habla del control que internet ejercía sobre su vida personal.**

**¿Es posible hoy liberarse de ese control?**

**R.** Es más fácil de lo que algunos creen. En mi caso, los médicos me dijeron que me tomara un descanso, mi hoja de diagnóstico incluía literalmente una mención a Twitter. Sabía que las redes sociales me estaban haciendo desgraciada, así que me tomé en serio sus recomendaciones. Lo primero que hice fue desactivar las redes sociales y desinstalar las aplicaciones del teléfono. Después de un mes sin ellas, tuve claro que no necesitaba las redes para sentirme bien –de hecho, me estaban haciendo infeliz–, así que me mantuve alejada un poco más. Al cabo de un tiempo volví, pero la compulsión había desaparecido y podía tener Twitter sólo por motivos de trabajo.

**P. ¿En qué cambió su vida tras la desconexión?**

**R.** Te sientes más feliz y más dueña de tu vida. Recuerdas la realidad que estaba ahí para nosotros, todo el tiempo.

**P. ¿Hay alguna posibilidad de volver a las relaciones sociales tradicionales tras el fin de esta era o lo que vendrá será aún peor?**

**R.** Es totalmente posible volver. La vida real siempre estará ahí para recurrir a ella. Aún no estamos en Matrix. Las interacciones en la vida real, incluso con personas que son



groseras contigo en la red, o políticamente diferentes a ti, son mucho más fáciles y humanas que las *online*. Internet sabe aprovechar cualquier atisbo de emoción y canalizarlo hacia cualquier causa por la que la gente esté enfadada ese día. Las emociones reales son más complejas y menos binarias.